

DISCUSIÓN PRESUPUESTAL

*HUGO LEZAMA COCA**

Las discusiones en el Congreso de la República para aprobar el presupuesto del próximo año ya entraron a su punto más álgido y es que sin duda será una discusión distinta, marcada por la serie de promesas presidenciales que aún se mantienen frescas en la memoria de los peruanos: mejoras salariales, reducción de impuestos, descentralización, etc., expresión de necesidades sentidas, y que mejor que esta discusión presupuestal para comprobar la coherencia entre el discurso y los hechos.

De un inicio el gobierno se ha encargado de manifestar que los sectores prioritarios serán Educación y Salud, asignándoles un mayor presupuesto sobre la base de los fondos que hasta este año están manejando el sector Defensa y el Ministerio de la Presidencia. Falta conocer si este incremento sólo corresponde al traslado de las planillas que maneja el superministerio asistencialista o si efectivamente existe una voluntad de otorgarles mayores recursos. Sin embargo, si este incremento no va aparejado a otras medidas de política económica, como son planes y metas y sobre todo propender a un manejo descentralizado, se corre el peligro de no alcanzar los objetivos de mejoramiento de ambos sectores.

Por otro lado, los anuncios en cuanto a reducción de impuestos y creación de otras instituciones como el banco agrario, mermarán los ingresos del gobierno, haciendo más difícil la redistribución de los escasos recursos existentes ¿Cómo se cubrirán los desequilibrios, que cálculos optimistas sitúan en niveles similares a los que llegaría este año, o sea 2.2% del PBI?

Frente a este panorama existen dos corrientes, una optimista que es la del Ministro Kuczynski, que manifiesta que todo está bajo control y que no habrá problemas mayores en el proceso de recuperación de la economía nacional, evidentemente bajo las medidas de política económica que él dictará. En el otro lado, algunos analistas, en los que se incluyen a los de los bancos de inversión, quienes con tonos bastante preocupados manifiestan su pesimismo respecto al comportamiento de la economía, en especial por la preocupación de un déficit fiscal mayor e inmanejable.

Y en ese contexto, la discusión en el Parlamento tocará sin lugar a dudas el tratamiento a seguir respecto al servicio de la deuda externa, que según cálculos bordeará el 25% de los gastos programados para el presupuesto del año 2002. El Ministerio de Economía y Finanzas considera poco viable la idea de ir a una reestructuración manifestando además que los pagos están cubiertos, seguramente con los recursos recaudados y con créditos por concertar.

Pero lo que resulta evidente es que trasladar los recursos a los acreedores externos deja sin aire a muchos de los proyectos que pretende ejecutar el gobierno actual, a menos que como lo manifiestan los mismos analistas de los bancos de inversión se renegocie con el FMI un “relajamiento”, entendiéndose por ello desde una flexibilidad en el déficit fiscal

* Gerente del CESEPI de la UNMSM.

hasta un visto bueno para la obtención de créditos multilaterales. Y al parecer a esa opción está jugando el MEF.

De otra manera no se entiende las declaraciones del Ministro de Economía, para quien el renegociar la deuda es simplemente tratar bilateralmente con los países del Club de París para intercambiar parte de su servicio de deuda por proyectos de inversión. Y lo más sorprendente es que según sus cálculos esta renegociación aparentemente nos ahorraría la friolera de US\$ 140 millones, o sea un 7% del servicio a cancelar el año entrante. Algo es algo dirían los menos escépticos, desconociendo que ese monto se trasladará automáticamente a los desembolsos que tendrá que afrontar la caja fiscal.